



# El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XXXVIII Zaragoza, 15 de Mayo de 1936 Núm. 889

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes

—ooo—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

## UN ANIVERSARIO

Hay recuerdos imborrables, eternamente vivos en nuestra alma. Son los que guarda nuestra memoria de aquellos seres que junto a nosotros vivieron, unidos por el doble lazo de la dulce intimidad de la amistad y del apostolado.

Parece que fué ayer, y ya ha transcurrido un año desde el día en que la muerte nos arrebató al amigo querido, al colaborador infatigable Don Manuel María Adán Bedoya.

Como una expansión de nuestro corazón dolorido, que no se resignaba a perderle del todo, escribíamos a raíz de su muerte: "El marchó, pero su espíritu queda aquí, entre nosotros". Hoy, después de un año, podemos repetir como realidad lo que entonces escribimos como una esperanza consoladora. El espíritu de "M. de Santa Catalina" vive entre nosotros.

Vive en nuestro corazón, donde, todos los días, tiene un recuerdo de amor y de cariño, dulce, callado, cristiano.

Vive en nuestras oraciones, en las que no falta un lugar preferente para el alma del amigo.

Vive en nuestras almas, por el recuerdo atrayente de sus recias y sólidas virtudes, que — Dios lo sabe — ¡cuántas veces nos animan y fortalecen en medio de nuestras flaquezas y luchas cotidianas!

Vive en nuestro celo sacerdotal, de continuo acuciado y enardecido por las llamas abrasadoras del que a él le consumió.

Vive, sobre todo, en las páginas de EL ECO DE LA CRUZ, donde su pluma galana y fecunda vertió, durante muchos años, cual hermosa semilla, abundante doctrina llena de substancia

teológica e impregnada del espíritu del Evangelio. Ahí están sus artículos de fondo, breves, luminosos, magistrales. Ahí quedan los "Ecos del Sagrario", durante tantos años, sostenidos con los encendidos pensamientos eucarísticos que, a raudales, brotaban de su alma fervorosa.

Y porque así fué de valiosa, constante y generosa su labor en EL ECO DE LA CRUZ, al que amó con verdadera pasión, hasta el punto de que, ni en medio de sus múltiples y agobiadores deberes, ni en sus ausencias y enfermedades, faltaron nunca sus deseadas cuartillas, al conmemorar hoy el primer aniversario de su muerte, se aviva nuestra gratitud hacia el que fué su más constante y carísimo colaborador, honrándonos en rendirle el más sentido tributo de nuestro fraternal recuerdo y cariño.

¿Quién, después de nuestro inolvidable fundador y director, es más acreedor que don Manuel María Adán a este público testimonio de nuestro reconocimiento?

Nuestros amados lectores, y todas las almas que trataron a nuestro amigo querido y se aprovecharon de las hermosas enseñanzas de sus escritos, se unirán gustosos a este cristiano homenaje y elevarán a Dios sus oraciones en favor de su alma.

El, si—como piadosamente pensamos—goza de Dios en el cielo, desde allí verá con gozo que seguimos en la brecha, luchando con el ardor y entusiasmo del ideal cristiano, para llevar las almas a Cristo, empresa que ha sido, es y será siempre el alma de nuestro apostolado.

Confiamos que quien consagró su pluma y su celo al servicio de nuestra obra en la tierra, seguirá siendo, junto a Dios, con sus ruegos e intercesión, perpetuo y valiosísimo colaborador de

El Eco de la Cruz.

✠  
PRIMER ANIVERSARIO  
del Presbítero

**D. Manuel M. Adán Bedoya**

CURA PÁRROCO DE NTRA. SRA. DEL PILAR, DE ZARAGOZA, REDACTOR "M. DE STA. CATALINA" DE "EL ECO DE LA CRUZ"

Que falleció el 27 de Mayo de 1935

R. I. P.

Las misas que se celebren el día 26 del actual en el altar de la Virgen de la Esperanza de la capilla de Santiago del Pilar, de 7 y media a 11, serán aplicadas por su alma.

EL ECO DE LA CRUZ suplica a sus amigos y lectores asistan a dichas misas y rueguen a Dios por su eterno descanso.

untamiento de Madrid



EL ECO DE LA CRUZ sigue vivificado y bendecido por las grandes almas de D. Juan, que lo creó, y de D. Manuel, que fué su más adicto y perseverante colaborador. D. Manuel era ya una institución en esta Casa. Como D. Juan, había moldeado una clientela de fina espiritualidad que esperaba con ansia la llegada de EL ECO para saborear los pensamientos eucarísticos.

Para deleite de esas almas, que nunca le olvidarán, ponemos hoy una poesía suya, muy íntima, llena de ternura mariana. Y continuaremos publicando "Ecos del Sagrario", que seguramente nos agradecerán nuestros lectores.

## MI VIRGEN

Encerrada en un marco ya anticua-  
tengo una bella estampa. [do  
Yo aseguro que es bella,  
por más que los amigos al mirarla  
me dicen muchas veces  
que ella es de bella lo que fué de cara;  
estampa de dos cuartos  
en una prendería bien comprada.  
Olvidan, por lo visto,  
que siempre es bello lo que quiere el

[alma;  
que es siempre relativa la belleza  
según éste es o aquél quien la com-

[para;  
que aún más que relativa es subjetiva,  
pues cosa fea a quien belleza falta,  
si el amor se las pone,  
preciso es tenga cualidades raras.  
No habrá beldad si la pasión la quita;  
pero es rara beldad si es bien amada.  
Por esto yo aseguro,  
que estampa no hay más bella que mi  
ni una Virgen más bella [estampa,  
que a Virgen que en ella hay retra-  
[tada.

Ella me vió nacer, y desde entonces  
es la Virgen que siempre me acompaña.

Encima de mi cuna,  
ya desde niño mi dormir velaba;  
al cambiar de aposento,  
de lugar también ella fué cambiada;  
cuando luego estudié, volvió de nuevo  
a cambiar de lugar mi bella estampa,  
y a su lado dormía,  
y a su frente estudiaba,  
y a sus pies por poner puse mis sue-

[ños  
que la edad en mi pecho fabricaba.  
Ella ha visto las risas de mi boca,  
las lágrimas amargas  
con que seguí los años  
de esta vida mortal que ya me acaba.  
Ni un secreto guardé de que no fuera  
mi fiel depositaria;  
ni honores recibí, ni gloria tuve  
que a sus pies no pusiera con el alma;  
ni cariños sentí sin que ella fuera  
la que más y más fuerte los llevara.

¡Oh, mi Virgen! Yo afirmo  
que estampa no hay más bella que mi  
ni una imagen más bella [estampa,  
que la imagen que en ella hay retra-  
[tada.

M DE STA. CATALINA

pero hay otros que tienen un corazón  
de oro, que merecen que les diga d'us-  
té, como dueña Blasa, ¡eso es siño-  
ra!, qu'es lo qui hay que ver, que  
me trujo colaciones de longaniza y  
m'hizo llorar de gozo; aunque ya ha-  
ce tiempo que no s'alcuerda. Gracias  
a la qui usté me dió pa la cruz de  
mayo, riquisma, aquello era la misma  
gloria, m'alcordaré toa mi vida.

—Hijo mío, eres un desgraciado.  
Hay que tratar bien a todo el mundo,  
porque todos somos hermanos; y no  
hay que ser sólo educado o atento  
por la propina o el obsequio. Sobre  
todo a los que vienen al Tribunal trá-  
talos bien a todos, principalmente a  
los pobres, que son los predilectos de  
Jesucristo.

Y ahora abre en seguida, que ya  
han llamado dos veces.

Tilín, tilín, tilín, tilín...

—¿Hay premissa?

—¡Adelante! Pasad.

—Me paicia que no había naide;  
ya m'iba a marchar. Usté será el  
ñiño Mago, ¿verdá? Tenga usté güe-  
nos días, qui aún no hi dicho naa.

—Sí, para serviros; ¿qué deseais?

—M'usté, señor Mago, que nostro  
pueblo está mu mal, pero que mu mal;  
no se pué usté fegurar. Himos dicho  
yo y éste, amos a ver al señor Mago,  
a ver qu'ice.

—¿De qué pueblo sois?

—Semos de "El Molinar", güen  
pueblo como haiga otro, pero que s'ha  
puesto d'una conformidá que no se  
pué vivir.

—Son muchos los pueblos así; el  
mal es muy general, como un conta-  
gio, que todo se pega, lo malo y lo  
bueno.

—Es que paice mentira, porque hay  
pueblos que siempre han sido rema-  
taus de malos; pero el nuestro eran  
toos mu güenos, sin metesen con nai-  
de y toos los del pueblo paiciamos  
familia; pero ahura too son riñas y  
insultos que no te ejan vivir; y hacen  
manifestaciones tamién como en Za-  
ragoza; yo soy de las drechas y m'i-  
cen Cerilo, el Garretas, qui aún no  
si lo hi dicho; y éste es mi primo  
Cosme, pero l'icen toos Tanasio, co-  
mo a la agüela, que lo sacó e pila.

—¿Pero sabéis lo que son derechas  
e izquierdas?

—¡Pus no ha e saber! si no s'ha-  
bla d'otra cosa en toas partes; denan-  
tes nus tenían tapaus los ojos, y no  
sabíamos naa de pulitica; pero ahura  
en toos pueblos nus enteramos de too  
lo del gobierno y mandamos los pro-  
bes.

—Bueno; ante todo, aquí no hemos  
de tratar de política, es decir, de par-  
tidos políticos. Este Tribunal es para  
todos, blancos y negros o rojos; to-  
dos tienen derecho a saber la doctri-  
na de Jesucristo. Pero en cuanto a  
los partidos, que siga cada uno el  
que quiera, si es cosa justa.

—Pa custión de justicia, señor Ma-  
go, sólo hay en las izquierdas.



## TRIBUNAL BARATO

—¡Macario!

—¡Señor! Mand'usté; a las ordenes  
d'usté; ¿qué desea el señor?

—Me choca lo cumplido que estás  
hace unos días.

—Señor, los que estamos en estos  
puestos himos de saber tratar con  
modos y con ducación; sobre todo pol-  
presonal que viene al Trebunal, que

no tenga qu'icir; y porque usté too se  
lo merece.

—Estás desconocido. ¡Qué finura!

—Amás que yo soy mu agraecio, y  
al que me se porta bien me paice  
qu'es mi mesma madre. Y no lo digo  
porque me den, no le paizca que le  
pido naa; pero hay gente mu roño-  
sa, y a isos no los puó ver ni pintaús;



—Eso no es verdad.

—Los ricos son los enemigos de los pobres, que no quíen dar jornales pa que nus muramus di hambre. ¿Eso es justo? Pus no es justo, que tol mundo tié drecho a vivir, y las drechas sólo están con los ricos.

—¿Quién os mete esas cosas en la cabeza?

—Sí señor, sí; no sabusté lo que pasa en mi pueblo. El hombre más malo es el tió Montano, qu'era más probe que las ratas y s'ha hecho rico robando a los probes; y es de las drechas. Y Perico el Gordo lo mesmo, otro de las drechas, y no hay hombre más malo en tol mundo; toos lo mesmo, a espellejanus a los probes y dimpués a misa.

—¿Y tú qué dices a eso, Cirilo?

—Algo desagera, que a éste se le va la lengua; pero tamién en las drechas hay gente mediana. Ahura que tú l'has pillau a Perico el Gordo no sé qué dende que riñistis.

—¡Quiá, hombre, quiá!, si hubian ganau las drechas no podriamos aun comer. Los jornales a dos pesetas, ¿qué comerías con eso? y luego no podrías ni aun movete porque pondrían la Inquisición.

—¡Pero qué paparruchas decís!

—Usté no lo haría, ¿pero se piensa usté que toos son comusté? ¡Tienen unas tripicas algunos! No los conoce usté.

—No sé cómo podéis creer esas necesidades, que son verdaderas infamias.

—Que no los conoce usté.

—Ya sé que hay gente que figura en las derechas que no es buena, pero no son de los nuestros y nosotros estamos descontentos de ellos; son nuestra deshonra. ¿No hay también malos entre vosotros? Claro que sí, y muchos más. Pero lo que me interesa sobre todo deciros es que es una vil calumnia el afirmar que la Iglesia esté de parte de los ricos, aunque sean malos. Eso no es verdad. Lo afirmáis porque queréis, y sólo por herir en lo más vivo. La Iglesia se dirige a todos porque a todos quiere salvar, ricos y pobres. Jesucristo buscó sus apóstoles entre los pobres y fué perseguido y muerto por los ricos y por las autoridades. La Iglesia nació entre espantosas persecuciones y así vivió tres siglos continuos de horribles martirios en que perecieron muchos millones de cristianos, lo mejor de la humanidad. Y en el transcurso de los tiempos se han repetido muchas veces esas persecuciones siempre por los poderosos. ¿Puede haber mayor absurdo, decir que la Iglesia está siempre de parte de los poderosos? La Iglesia es la que se ha fijado en los pobres y los ha tomado a su cuidado desde el primer momento, sin consentir que nadie pasase necesidad, mientras que los demás no se preocupaban para nada de los pobres. La Iglesia ha dado la mano a los esclavos y los ha levantado de su ignomi-

nia elevándolos al nivel de los demás hombres; es la primera que se ha preocupado de la instrucción del pobre fundando escuelas gratuitas; la que ha reunido a su alrededor a los trabajadores y ha fundado las cofradías y los gremios, que fueron su defensa contra todos los riesgos de la vida y contra los poderosos; la Iglesia es la que ha recogido a todos los desgraciados que eran una carga odiosa para los demás y ha fundado hospitales, orfelinatos, asilos... para curar a los desgraciados enfermos, darles madre a los pobrecitos niños abandonados, amparar a los ancianos sin sostén... ¡Decir que la Iglesia está en contra del pobre!

—Sí señor, too eso es mucha verdad; pero eso era denantes; ahura los curas y monjas sólo quíen a los ricos.

—Hijo mío, ¿tienes ojos en la cara? Ahora sigue habiendo hospitales y asilos de todas clases y allí no van los ricos; sólo van los pobres y allí se encuentran con un cariño que no esperaban y que a veces es el primero que han visto en su vida; por eso les parecía imposible y no lo creían. ¡Cuántos que aborrecían a la Iglesia han ido por necesidad a parar a un hospital y se han transformado, al ver con sus propios ojos lo que es la religión, que tanto habían perseguido! Y los cristianos son los que sostienen tantas obras de caridad para socorrer a los desgraciados a quienes ningún otro bien alcanza, ni rentas, ni jornales, y se verían bien solos en su miseria; pero la caridad de los buenos les lleva alimento, ropas y un poco de compañía y de cariño, que es lo que no se compra con dinero y lo que el pobre más necesita y agradece.

—Y con too eso nus morimos di hambre. Lo qui hace falta es que al probe le den lo suyo y no tendrá que pidir limosna.

—Conforme. Nadie como la Iglesia pide para el obrero lo que es de justicia. Desconocéis en absoluto las enseñanzas de la Iglesia. También quiere que los obreros formen sus sindicatos profesionales para defender sus derechos, como hizo con los gremios; pero ¿y entretanto? Entretanto, lo cierto es que hay muchos pobres y que hay hambre y no pueden aguardar a que se arreglen los salarios, los sindicatos y los gobiernos. El hambre y las necesidades de hoy hay que socorrerlas hoy y como se pueda. Eso es lo que hace la Iglesia: remediar el mal de hoy, como sea posible, pero sin renunciar a mejorar la situación para mañana; al contrario, desea y procura que se redima el proletario y pueda bastarse a sí mismo.

—Etonces usté tamién es de los nuestros, que quíen usté a los probes; ¡pus ya los quíen bien pocos, ya!

—Estáis confundidos. Sois vosotros los que queréis muchas cosas de nues-

tro programa. Pero vosotros tenéis cosas que nosotros no admitimos. Nosotros queremos al pobre; vosotros, también. Vosotros odiáis al rico; nosotros, no. El rico es hijo de Dios, lo mismo que el pobre. Nosotros no iremos contra el rico sólo por ser rico. Si es malo, si no cumple sus deberes sociales, si es explotador, usurero, tirano...

—¡Qué bien que los conoce usté!

—Yo digo que si es malo, iremos contra él y procuraremos obligarle con la ley a ser justo. Pero hay ricos buenos y esos merecen nuestro aplauso y gratitud. Y los pobres merecen siempre nuestra simpatía, por ser pobres y hemos de procurar su mejoramiento social; pero el que sea malo no merecerá nuestra disculpa, ni nuestro apoyo para el mal. Vosotros habéis encendido la lucha de clases y combatis al rico aunque sea bueno, y apoyáis al pobre aunque sea un malhechor. Os han quitado la religión y ya no miráis más que a la tierra, y se os ha llenado el corazón de codicia anhelando sólo gozar de todo lo que tienen los demás. La Iglesia quiere mejorar vuestra condición con más sinceridad que nadie, porque nadie os ama tanto como Dios; pero mirad al Cielo, a donde ha ido Jesús a prepararnos un lugar de felicidad eterna, y veréis cómo las luchas y afanes de la vida se hacen más suaves y veremos en los demás a hermanos que siguen la misma ruta de eternidad.

EL MAGO

## ECOS DEL SAGRARIO

Del pequeño cuaderno donde una alma iba anotando sus propósitos diarios, pude recoger éste:

“De hoy en adelante procuraré mortificarme más, y humillarme más, y reconcentrarme más dentro de mí misma, y esto todos los días con mayor empeño, para que así cada día pueda ofrecer al Señor una comunión más fervorosa.”

Que es necesaria la comunión frecuente en todas las circunstancias de la vida, nos lo dice la Iglesia por sus Padres y sus Teólogos. Pero aunque ese testimonio no existiera, yo no podría dudar. Tengo otro testimonio para mí también irrecusable; son las canas con que mi cabeza se va cubriendo, y las heridas que han abierto en mi corazón los duros golpes de los años.

Por muy apurado que sea el trance en que te encuentres y muy difícil el modo de salir de él, invoca a la Virgen y ten confianza.

Sabe que Ella gusta de multiplicar los milagros en favor de sus devotos.

Si es para esto precisamente para lo que Dios puso en sus manos su infinita sabiduría y su poder inmenso.

M. DE STA. CATALINA



## UNA MIRADA A LA TIERRA

## AGUA PURIFICADA

Evidentemente el agua es de absoluta necesidad para el hombre, los animales y las plantas; pero entre las múltiples necesidades que satisface es la primera y principal la de beber.

Hemos de beber agua, ha de entrar en nuestro cuerpo y se ha de incorporar a nuestra substancia. Es, pues, trascendental que el agua sea buena. Si el agua es mala, daña nuestra salud y aun llega a matar. Si el agua es buena, es placer y es vida.

A primera vista parece abandonado en absoluto ese gravísimo problema. Corre el agua libre por donde quiere sin que nadie se cuide de ella. Y sin embargo, vimos en días anteriores que un poco de reflexión nos descubre todo lo contrario. Todos los detalles más nimios han sido previstos y calculados en la preparación del maravilloso aparato que nos filtra el agua, nos la airea y la arrastra y detiene por los materiales adecuados para dotarla de todas las cualidades convenientes y agradables. Se descubre la mano oculta y cuidadosa del químico y del higienista que disuelve en el cauce esas fracciones menudas de substancias inapreciables que le son precisas.

Pero lo que desconcierta es que cuando vemos el torrente vital corriendo satisfecho entre cantales o entre prados, después que ha costado tan perseverante y delicado trabajo, observamos cómo el hombre despreocupado lanza en él, según vimos en el número anterior, todas sus inmundicias.

¿Es esto previsión? ¿Así se prepara el regalo de la bebida preciosa? ¿Qué se ha hecho del cuidado en preparar la bebida esencial del hombre? ¿Quién consentiría que en una preparación larga de una fórmula rebuscada echasen luego esos detritus infectos?

Aquella corriente cristalina que dejaba ver como esmaltadas las piedras del fondo se ha convertido en una masa turbia jabonosa que se lleva todas las inmundicias de las ropas que lavan en este pueblo una docena de mujeres en animada y fresca charla. Allí están todas las cosas más repugnantes; allí están, además, toda clase de microbios de enfermedades.

¿El río es el maravilloso aparato que nos preparaba el agua agradable y limpia o el vehículo ideal de todos los gérmenes y elementos nocivos a la salud? ¿Qué beberán en el pueblo vecino?

Veámoslo. En el pueblo próximo beben el agua del río, como sus padres y abuelos, como lo han hecho siempre.

Alaban el agua del río, limpia y rica. Agua sana.

Cierto. Todos los pueblos beben del río; todos lanzan también sus detritus; nadie se preocupa de lo que pasará. ¡El agua todo se lo lleva!, dicen.

¿Pero se ha reflexionado sobre esa verdad estúpida?

Mirad los trabajos gigantescos y defectuosísimos del hombre para purificar las aguas. Ha sido preciso un análisis delicado para determinar las substancias nocivas que contiene y luego una complicada maquinaria que consume gran cantidad de trabajo y de dinero con un rendimiento bien exiguo. Sólo pueden acometer esas empresas alguna población privilegiada, algún particular o algún establecimiento o industria poderosa. Y después de todo, ¡no os ocurra comparar esa agua con la que corre por el riachuelo de la aldea!

Y aún más crece la dificultad para acabar con los microbios. ¡Cuántos procedimientos caros y desagradables e inseguros!

Y en todos ellos ¡cuidado que no se estorbe la máquina, o que falten a su deber los técnicos!

¿Quién podría pensar en unos aparatos que garantizaran el agua en todas partes, en la ciudad y en la aldea, en funcionamiento continuo, sin miedo a sabotajes ni huelgas, sin gasto también?

Ese es el río; mirad el agua que llega al pueblo retratando en un alarde de pulcritud las riberas en su cristal; no hacen falta filtros. Gustadla; es agradable y contiene toda la compleja variedad de sustancias convenientes. Han desaparecido las cosas nocivas, han muerto los microbios. ¿Quién ha obrado esa maravilla?

Míremos mejor y veremos con toda claridad el aparato purificador.

Contemplad su curso caprichoso y como trazado al azar. El agua va empujada de un sitio para otro a lanzarse a aquel recodo, y es obligada a ganar la orilla opuesta en la vecina ladera que lame, logrando así un volteo perfecto como hace el arado en la tierra; y luego se explaya en la llanura como una lámina de cristal extendiendo la masa líquida como en una mesa, toda al contacto del aire y del sol; y en seguida la recoge en el estrecho cauce y la hace saltar de peña en peña en los fallos del suelo; y el fondo sembrado de piedras y obstáculos frena su marcha inferior y deja resbalar el avance de la corriente superficial para revolver mejor el líquido.

¿Con qué perfección realiza el río

el trabajo de un obrero sobre una masa o mezcla! La extiende, la aplasta, la recoge, la revuelve una y otra vez; va depositando un polvo ahora, otro después, sopla luego, dosificando como una esencia alquitarada la corriente del río, para que llegue al pueblo vecino pura, limpia, agradable y apta el agua que el hombre necesita para su vida y regalo.

Contemplad el maravilloso aparato en sus diversos sectores y en servicio permanente. ¡Sólo la inteligencia divina es capaz de un portento semejante!

JUAN DE LA CRUZ

## SENSACIONAL

## LOTES ECONOMICOS

## DE PROPAGANDA

Lote 1.º: Toda la biblioteca actual, cuyo precio es de más de 25 pesetas, por sólo 17 pesetas.

Lote 2.º: Tres tomos de "El Mago", antes 6 ptas., hoy 3 pesetas.

Lote 3.º: Cartuja, Libertad, El Crucifijo, Sombra de Jesús, Cristo del Hogar, Eucaristía y Comunión diaria, Memorias de un Socialista y Pensamientos Eucarísticos, antes 13 pesetas; hoy 8'75 pesetas.

Lote 4.º: Aventuras del Diablo, La Bruja Blanca y Hogar en Cenizas, antes 6'50 pesetas; hoy 5'50 pesetas.

## OBRAS DEL PILAR

## Limosnas recogidas en esta Administración

	Ptas.
Rvdo. D. Hermenegildo Izquierdo, Párroco de Campanón (Soria).....	3'00
D. Ambrosio Salas, Villajoyosa (Alicante) .....	2'00
D.ª Nieves Casino, Barcelona .....	5'00
D. Gregorio Roldán Tapia, Madrid .....	7'00
D.ª Cesárea Galligo, Fraga. ....	5'00
D.ª Josefa Arbiza, Estella (Navarra). ....	1'00
D.ª Rosalía Abadía, Movera. ....	5'00
D.ª Pilar Baquero Pintre, Valladolid .....	25'00
D. Pascual Sanz, Zaragoza .....	5'00
<b>TOTAL....</b>	<b>58'00</b>

## EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar, 10—Zaragoza

## PRECIOS DE SUSCRICION

De 1 ejemplar de cada número, al año, 2'00

2	"	"	"	3'00
3	"	"	"	3'75
4	"	"	"	4'50
5	"	"	"	5'00
10	"	"	"	10'00
15	"	"	"	12'50
20	"	"	"	15'00
25	"	"	"	16'50
30	"	"	"	18'00
50	"	"	"	26'00
100	"	"	"	45'00